

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 18 DE JUNIO DE 2023

Italia celebra a uno de sus más grandes artistas del siglo XX, al cumplirse 100 años de su nacimiento: Franco Zeffirelli, un "enamorado de la belleza y de la perfección", autor de películas y producciones de ópera emblemáticas. En su ciudad, Florencia, el museo Zeffirelli invita a una experiencia inédita e inmersa en sus creaciones a través de más de 300 piezas que él preservó, junto a proyecciones audiovisuales.

CECILIA VALDÉS URRUTIA
Desde Florencia

Está una de las sillas que Franco Zeffirelli usaba para sus míticas direcciones de cine como "Té con Mussolini" o "La fierecilla domada". La silla de director de cuero café se ubica en medio de la enorme escalera del antiguo palacio que conduce al gran museo de la Fundación Zeffirelli. Cuelga también ahí una imagen del artista junto a amigos y directores; se observan trajes de sus puestas con esa estética y barroquismo que caracterizaron a ese autor "grandioso, melodramático y polémico" formado en arquitectura y en bellas artes. "Enamorado del arte como un maestro renacentista", decía. Un hecho que subrayaba él, que se sentía "un artista". La música de una de sus películas se deja oír: marca el tono de la experiencia del espectador.

El museo es bastante reciente: fue inaugurado en 2017. Su sede es el palacio del complejo monumental de San Firenze, del siglo XVII, que antes albergó al Palacio de Justicia, situado a pasos del Palazzo Vecchio. Se inauguró por expreso deseo de Zeffirelli "para poner a disposición de los apasionados amantes de las manifestaciones artísticas su rica herencia cultural, que preservó por casi siete décadas". Y este año en que Italia celebra los 100 años de su nacimiento invita a sumergirse en su desarrollo artístico y producciones de óperas universales como "La Traviata", "Madame Butterfly", "Falstaff" o "Hamlet" y en filmes como "Romeo y Julieta", "Hermano Sol, hermana Luna" o "El joven Toscanini", que aportaron al cine una visión esteticista, humana y también decadente en algunos casos.

Se proyectan pasajes de películas, se exponen trajes, hay asombrosas maquetas, dibujos y pinturas en los que despliega su habilidad plástica. Los archivos audiovisuales son de especial valor para conocer esta figura, autor de algunas de las creaciones más representativas del cine italiano de la segunda mitad del siglo XX, pero cuyos primeros años de vida fueron desgarradores.

Muy cercano a María Callas y especialmente a Luchino Visconti, admirador del Papa Benedicto, Zeffirelli se reconocía católico, antifascista y un "gran anticomunista". En sus últimos años se unió al partido de su amigo, el recién fallecido ex primer ministro Silvio Berlusconi, siendo senador durante siete años.

Rasgos de su niñez en "Té con Mussolini"

Hijo ilegítimo de un comerciante de seda y lana, Otrrino Corsi, y de una dibujante, Alaide Garosi, Zeffirelli nació en Florencia en 1923. "Pero como mi madre no podía darme el apellido de su marido ni el de mi padre, escogió el nombre del aria de Idomeneo de Mozart, Zeffirelli, que adoraba". En el Registro Civil lo anotaron mal y quedó como Zeffirelli. Ella murió seis años después. Su padre habría intentado criarlo, pero a su mujer le incomodaba y también murió al poco tiempo. Fue criado supuestamente por una pariente, amante del teatro, de donde tal vez habría surgido su pasión por Shakespeare.

A Zeffirelli no le fueron fáciles esos años: fue abusado sexualmente de niño y su juventud debió vivir bajo la Segunda Guerra Mundial. Recreó una parte de esa infancia tortuosa y juventud dura en su filme "Té con Mussolini". Un rodaje ambientado en su ciudad en los años 30, en el que Luca, un niño huérfano de madre y del que su padre reniega, es acogido por una señora inglesa que suele reunirse con amigas a tomar el té. Ellas, ante el temor del nazismo, deciden ir a ver a Mussolini para asegurarse de que no las dañarían, pero la situación cambia para ellas y para Luca... La cinta devela recuerdos polémicos que se exhiben en el museo.

Impulsado por la riqueza artística de Florencia, Zeffirelli (fallecido en 2019) decidió estudiar Arquitectura en la Facultad de Bellas Artes de Roma. Y durante esos años descubrió un especial interés por las artes plásticas y la decoración. Se recibió de arquitecto, pero sus habilidades y gustos lo llevaron hacia el mundo del cine y la ópera. "Su sentido estético y talento visual hicieron de sus presentaciones un éxito total y experiencias inolvidables para los espectadores". Solo en el Metropolitan Opera House de Nueva York tuvo 800 presentaciones, entre ellas, sus famosas "Traviata", "Carmen" y "Madame Butterfly".

Una de las primeras salas del museo está dedicada a su maestro, formador y amigo Luchino Visconti. Él le abrió las puertas al cine y decidió convertirlo en su ayudante de dirección luego de descubrir "unos dibujos que guardaba en su carpeta". Zeffirelli fue además muy considerado como ayudante de dirección de cineastas como Michelangelo Antonioni, Vittorio de Sica y Roberto Rossellini.

En el museo se proyectan pasajes de películas suyas y de óperas. Triunfó con la puesta de una ópera moderna como es "Lulú", de Alban Berg. Su cinta sobre "Romeo y Julieta" recibió dos Premios Oscar y sorprendió con su adaptación al cine de ¿Quién le teme a Virginia Woolf?. Su cinta "Hermano Sol, hermana Luna" fue nominada a mejor director. La película "Jesús de Nazareth" ha sido vista por 700 millones de espectadores, aunque no estuvo libre de polémicas, "por mostrar a un Jesús muy humano". Pero el Papa Pablo VI recibió a Zeffirelli en audiencia privada para felicitarlo.



En pleno casco histórico, el Museo Zeffirelli conduce hacia el cine, la ópera y el teatro.

100 AÑOS | Un recorrido por su museo:

MUSEO

ZEFFIRELLI

INTRODUCE EN MUNDOS DEL CÉLEBRE DIRECTOR ITALIANO



María Callas tiene una gran sala dedicada a ella. Zeffirelli filmó "Callas por siempre".



Zeffirelli en plena dirección de una de sus películas.

Algunas de sus películas emblemáticas.



En la maqueta de la escenografía de "Madame Butterfly" se aprecia su arte y formación de arquitecto.



Franco Zeffirelli tuvo más de 800 presentaciones solo en el Metropolitan Opera House de Nueva York.



La mítica silla de director recibe a la entrada en medio de la fastuosa escalera del palacio florentino.

La transformación de María Callas

Una de las salas más entrañables del museo —que cuenta con biblioteca, tienda, sala de espectáculos y un café en la explanada en alto en su exterior frente a la plaza Bernini— está dedicada a María Callas. El último filme de Zeffirelli fue un legado personal: "Callas para siempre" (2002). Aborda los últimos años de su amiga y utópico amor. Zeffirelli se cruzó por primera vez con ella cuando empezaba su carrera, en los años 50, en La Scala y el Metropolitan. "La conocí cuando estaba gorda y desgarbada. Un año después había perdido 30 kilos y se había convertido en una mujer de insuperable fascinación", contaba.

El museo exhibe trajes suyos del filme y de óperas en sus diversos roles. Hay fotografías históricas, objetos, afiches, documentos y se escucha música con sus deslumbrantes interpretaciones, con esa voz de "soprano absoluta", que abarcó desde el bel canto hasta Wagner.

Zeffirelli dibujó y desplegó con pasión los talentos de la Callas. Pero, a su vez, el talento plástico y la mirada de arquitecto del propio Zeffirelli concitaban admiración: se aprecian en sus maquetas de puestas en escena de ópera y teatro. Las tonalidades, el vestuario, su dominio del espacio para esas desafiantes escenografías dan cuenta de su perfeccionismo, de su obsesión por la belleza y refinamiento. El estudio preciso por las ambientaciones históricas sobresale tanto para una obra de Shakespeare como en una ópera de Puccini. Se exhibe un cuidadoso montaje en una maqueta —puesta a muy buena altura— de la ópera "Madame Butterfly", con esa minimalista y delicada casa japonesa (Minka) en madera con puertas correderas y sutilmente iluminada desde su interior, con un jardín de piedras y vegetación, el cielo con árboles que sugieren y los personajes protagonizados por la infortunada Cio-Cio-San... Una maqueta monocroma, en tanto, en claroscuro, detiene con la escenografía de un "Eurídice". Zeffirelli respetaba fiel y visualmente la austeridad de las cortes y desarrolló con paredes pétreas los interiores del castillo en "Lorenzaccio", de De Musset.

Perfeccionista y perturbador

Hay dibujos y pinturas de escenografías más barrocas que irrumpen de color y formas en "Don Giovanni" o "Tosca". Sobresale su espectacular producción de "La Traviata", tantas veces presentada y que llevó al cine, por primera vez, la ópera a un público masivo. Los fastuosos trajes originales en terciopelos, gruesas sedas y gasas acompañan el recorrido. Cada pieza es una obra de arte en sí y como tal, se expone integrando la historia de las imágenes.

La última sala reconstruye su estudio. Donde tal vez lea libros de literatura clásica y textos de las óperas. Y en especial daba curso a su perfeccionista proceso creativo. El final se dedica a un proyecto que quedó en el proceso de obra: el Infierno del Dante. La instalación perturba con el cielo proyectado en llamas pero con decenas de bocetos que integran su arte que trasciende.